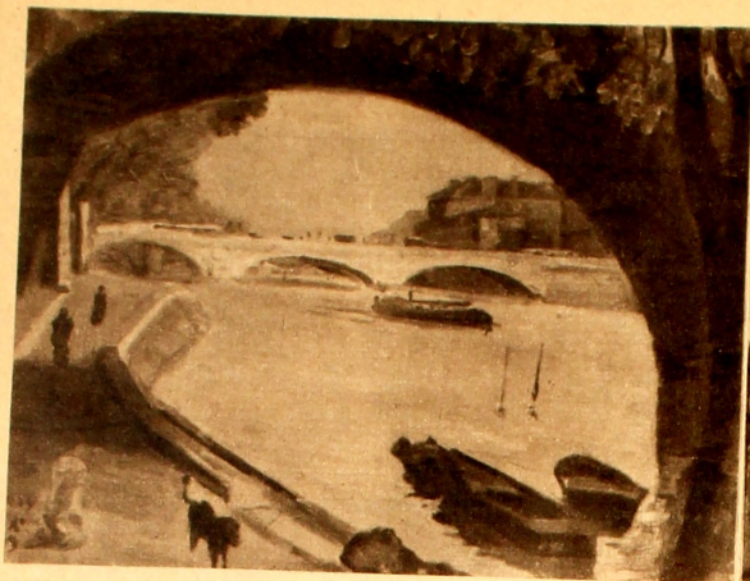




CELEBRACION DE LAS PIEDRAS

(Fotografía Juan Caruso).

La conmemoración del 140º aniversario de la Batalla de Las Piedras, primer triunfo de Artigas, se realizó con una serie de homenajes ante el monumento levantado en el lugar del histórico combate, cumpliéndose una magnífica fiesta de rememoración patriótica.



Los puentes.



"Callejuela".



"Soverano".

EXPOSICION TEMAS DE PARIS DEL PINTOR CARMELO DE ARZADUM

CARMELO de Arzadum es un pintor que ha llegado a la madurez. Cuando un artista plástico de carácter intimista como lo es Arzadum, llega a ese punto de su carrera, conduce su arte con seguridad y línea de conducta, de tal manera que se producen sus telas por etapas que parecen orga-

nizadas, y dictadas por la explotación del tema hasta su total interpretación. Arzadum ha hecho esto con su serie de costas y playas, con su no menos numerosa de sierras, y ahora, luego de un viaje por el viejo mundo, radicado en Francia por el lapso de un año, vuelve con su serie de París.

El París que fué a pintar Arzadum es el París antiguo, el París de Montmartre y el París Gótico en sus Catedrales. El París de los puentes antiguos, y de las plazuelas tan características, el de color gris y cielo violáceo, ese París que es de por sí un enorme cuadro visto a través de mil ojos distintos y repartido en callejuelas que hablan por dos mil años en sus muros musgosos y ocres, en grandes espacios y palacios que son su historia, con sus misterios, y la belleza inefable de otros tiempos...

Del tiempo pasado nos atrae la nostalgia de sueños de algo que es hermoso porque no lo vivimos. Posee pues el encanto de mostrarse puro ante nosotros, ante nuestra época, con su carga de historia es cierto, pero con el alma nueva del hombre de hoy. Le toca pues al hombre de hoy historiar el pasado. El escritor y el artista lo hacen desde mucho. Cada uno con su sentir, con su palabra, con su inquietud y con el espíritu retrospectivo que todos llevamos para juzgar el pasado y para verlo y plasmarlo. Arzadum ha preferido no pensar. Además, ese París ya lo conocía de antes, de sus años juveniles. Ha vuelto con otra fuerza propia, segura, sin inquietudes que no le permitieran consolidar. Ha plantado el caballete y ha pintado del natural, sin colocarse en un problema fuera del alcance de ese París que ya está pintado por todos los elementos que lo rodean y por su conformación intrínseca.

Su neoimpresionismo, si se nos permite la ubicación, se sostiene por lo que aporta de personal, de fina factura que si no es de recursos muy variables es sin embargo de extensa gama en lo que le es propio. Decimos esto porque la interpretación que Arzadum plasma de un tema a otro no lleva la diferencia que le aparten de su singular faz pictórica, de su ágil y sin embargo estudiada paleta. Su composición del color se desenvuelve en las tonalidades, en las gamas. No es detonante en ningún caso, es serena y con una atmósfera general grisácea, siempre. El enfoque es sin rebuscamientos, sin alardes que vayan más allá de un punto de vista que favorezca el motivo-carácter que desee tomar el pintor como meta para su ejecución.

Pero todo ello se halla supeditado al matiz. Allí es donde Arzadum juega su verdadero papel de pintor. Sin quebrar el color, logra la unificación de la masa por medio de cortos y sentidos trazos, que se correlacionan entre sí como una sinfonía en la que no existiera ninguna nota discordante ni alterada, pero tampoco nada que esté librado al azar de una revelación del momento. Arzadum, es un pintor cauteloso, pero a todo encuentro que esté fuera de la órbita que domina. Sin embargo su pintura no satura, no pesa. Ha llegado precisamente a la liviandad costosa, a la sencillez que ambiciona todo artista verdadero. A esa aparente facilidad, que no es habilidad sino sentido plástico de lo que se trata. Y ese sentido plástico, ese encuentro de lo pictórico, esa captación de lo esencial, hacen que la ejecución de estas telas, esté librada a los ojos de admirador, con lo justo para no cansarlo, con lo primordial para dejarle adivinar eso que flota y no está ejecutado, y que llamáramos el alma de un cuadro. Callejas donde los muros parecen hacer un esfuerzo para mantenerse erguidos, donde en cualquier momento y tras la esquina esperamos al poeta de capa y pálido rostro, donde se

pasearon y vivieron célebres artistas, y donde los ojos de tantos famosos pintores, dictaron los trazos de una construcción sólida, hilvanada de accidentes que prendaban el ansia de captación en el tono patinado por el lustre del tiempo. Las viejas iglesias con el vértice de sus torres, viejas plazas que divide al cielo y a los hombres, y las plazuelas encantadoramente tristes, moliendo el recuerdo, los viejos, en la exaltación de sus bancos, arrullados por el piar frenético de los gorriones. Viejas ventanas donde asoman colores, que por sorprendente casualidad (¿casualidad artística?) hallan la relación física con los que le complementan. En esas callejuelas está el rojo, el amarillo, el anaranjado y el azul, el verde, el rosa viejo, como puntos marcables de toda una zona de grises. Arzadum no ha ido a pintar la hora, como la pintó el impresionismo, ni el sol, ni el efecto premeditadamente. No ha catalogado los toques y el juego de trazos que le valieran la ilusión de la luz o la nebulosa cromática de lejanías azules o violáceas. Arzadum pintó con su paleta y con su personalidad. Con la dosis de síntesis, y el ahorro de incómodos accesos espectaculares de frenesí ejecutorio.

Hemos dicho ya que su pintura es serena, calma. Si acaso en algunos cuadros nos recuerda en primera instancia, algo de Marquet. Son encuentros que los da el tema. Dentro de estos motivos, encerrados en cartones y tablas que no abarcan más que un relativo tamaño, el pintor ha encauzado la composición del cuadro, y lo vemos enfocar desde la enorme arcada de un puente, el otro lejano. Este primer plano permite ubicar, dentro de un natural marco, la perspectiva y darnos con ello una sensación cercana y lejana de los viejos puentes parisenses. La imponente gótica de Notre Dame, precedida de un plano callejero y simple que conduce a sentir más certeramente el contraste. Así van desfilando las telas que el pintor trajo de su viaje. Cuadros que se agregan a la ya fecunda labor de Arzadum, y que son una ratificación de sus valores formales.

Eduardo VERNAZZA.



Calle.



"Notre Dame".



La máxima seguridad y comodidad ofrece nuestro modernísimo sistema de cajas de seguridad. Arriende una hoy mismo en



THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK
Sucursal Montevideo - Rincón esq. Treinta y Tres

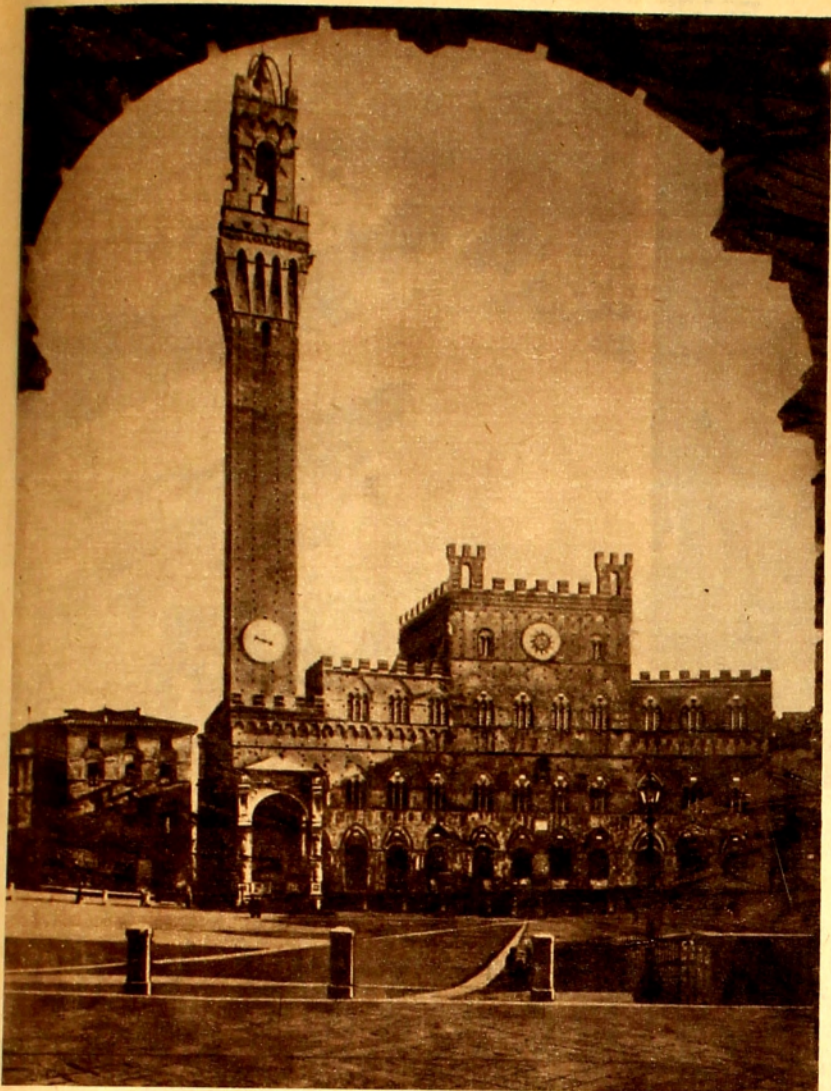
Para sus

DOCUMENTOS

VALORES

JOYAS

Nuestra instalación permite a Vd. elegir seis modelos distintos de cajas



El "Campo" con el Palacio Comunal.

VIGENCIA DE SIENA

SIENA es una de esas ciudades, pequeñas e inabarcables, de la Toscana que, configurándose con la extraña importancia de Florencia vecina, no ha recibido todavía, el baño turístico que la integre. La cercanía del prodigioso centro artístico rival ha incidido, quizá, en esa circunstancia, que obliga a cierta benéfica prescindencia de la curiosidad foránea. Si los dados se dieran vuelta y se volcaran en ella los miles de viajeros que diariamente rondan a Florencia, quizá deba adimirse, con absoluta certeza, que Siena sabría, como su compañera, salir airoso de esa invasión audaz y desaprensiva y vivir en el prodigio de su sostenida cualidad.

Como cortadas otras ciudades, Siena se mantiene en una pureza de carácter antiguo que nada conmueve. Y esa permanencia se afirma con el pasar del tiempo sin caer en el peligro de la organización museística. Siena vive y vive en hoy; no pierde su añejo perfume, su perfil medieval, su organización. Solemnemente se evade del tiempo, engarzándose, no obstante en él. No se detiene; permanece. Y la única manera de permanecer vigente es alentar con el ritmo de la vida, fluyendo en ella, sin violencias.

Siena tiene esa prodigiosa elegancia.

*

Llegamos a Siena un domingo. Acuciaba la sensación extraña, la presunción inconcreta de la plaza, cercana siempre. Apenas nos alojamos, salí rumbo a aquel espacio que como una herida centra y dirige la fluencia de la ciudad. Cuenca cerrada, con sensible desnivel en abanico, que admite y supone siempre una asistencia ávida en los problemas ciudadanos, con la presidencia insigne del Palacio Comunal, cuya torre en ladrillo se yergue airoso y como una espina monumental; hueco que recibe a multitudes y las tiene latiendo en su interior, aunque falte la concurrencia y el sol brillante anule el transitar por su dintorno; espacio solemne, animado por la vieja majestad del Palacio y por la dulcísima persuasión de la fuente de Jacopo della Quercia.

Un ruido de tambores violenta el aire. Y

por una de las callejas que afluyen al "Campo", pasa una comitiva de hombres jóvenes, vestidos con calzas y jubón de ricos colores, sombreros emplumados, grandes insignias, parches de colgaduras y banderas fantásticas. ¿Sueño, quizá? ¿Hechizo de la ciudad? Son seres de carne y hueso: puede comprobarse acercándose a ellos en carrera enloquecida. Llevan el atuendo medieval con la prestancia de la ropa propia. Son gertes de este siglo que al engalanarse con vestimentas de medio milenio de antigüedad no parecen encorsetadas en disfraces. Ninguna reconstrucción histórica del cine o del teatro permite una legitimidad semejante. Está contenida en la estructura de personalidades que ya se hallan señaladas por el sino de la ciudad.

El milagro, como tal, era mera apariencia; no había tal embrujo de los sentidos. Se trataba de un hecho dominguero de aquellos días de canícula que precedían a la realización del "Palio", esa famosa carrera de caballos que auna la rememoración con el paganismo, lo místico y el deporte. Cada corporación de artesanos, de las que contendrán en la justa señalada, sale por las calles de Siena, en el día de descanso, vestidos sus miembros con atavíos medievales y portando las banderas y enseñas que la distinguen. Van a saludar a los señores de rumbo que la sostienen; frente a sus casas se detiene la comitiva, intensifica el batir de tambores y vuelan al aire las banderas coloridas, moviéndose en elegante balanceo hasta su caída vertical y rapidísima a las manos de sus hábiles portadores. Es el día de "sbanderamento". Siena se abre a su perfil medieval y fortalece la presencia inconcreta de la lucha de facciones y de las diatribas de San Bernardino, en el "Campo", frente a la torre del "Mangia".

*

La ciudad se estructura en una tierra movida, tormentosa, que mueve las calles en escaleras y rampas viboreantes, de diverso ancho para centrarse en los tres grandes espacios sin trabas del conglomerado, que concentran la compleja vida del conjunto urbano medieval.

En lo alto, se abre un hueco solemne.

aunque apretado y sorpresivo (restos de un templo inmenso que nunca se construyó) el que contiene a la catedral. El poder espiritual de la ciudad secular se yergue formalizando en el mármol, de grandes vetas verde oscuro y blanco, en horizontales, con rica escultura frontal que se enriquece en las tintas rosadas de la piedra. En su interior, la rica policromía va de los sillones a las telas pintadas, de la taracea del piso a los frescos del Ghirlandajo. Y en la pila del bautisterio posterior, Donatello cohabita con nombres de su alcurnia, a los que no ensombrece.

Luego, el poder comunal, la potencia de las corporaciones, la fuerza civil, se encuentra en la gran sala abierta del "Campo". Está más abajo que el centro anterior, pero señala su potente energía en la configuración del hueco, en la solemnidad del Palacio Cívico, en la insistencia del acento rojizo de la torre.

Por último, ligado a esta entidad ciudadana, pero más abajo y lindando, abriéndose a la campiña cercana, la plaza del Mercado. Una amplia techumbre central cobija las transacciones que se suceden en una rica variedad de productos de la tierra y de la manufactura. La plaza rodea el centro activo, bajo el pivote de la aguja del "Mangia", y la "loggia" posterior, más encumbradas desde el punto de vista nuevo. Se cierra con muretes sólidos a la barranca rojiza que la separa del agro, extendido en caricioso morteo. Es el punto obligado de relación de la ciudad con el medio circundante. Punto vivo de transición que el comercio sostiene.

Otras plazas, otras iglesias, otras terrazas de panoramas sorpresivos, de olivares, viñedos, boscajes, castillos y abadías, contiene la siempre vigente ciudad medieval; y en todo el ámbito se sostiene ese clima añejo, ese perfil señalado, individualizador, característico que es la superación de una nostalgia por algo que fue; superación firme por la permanencia de su condición.

Otras obras de arte enlazan el camino del viajero por Siena que se torna en peregrino de emociones depuradas e intemporales. A la serie vigorosa y dramática de los Profetas, Santos y Sibilas que Giovanni Pisano creó para la fachada de la catedral, se suman las concepciones maduras de Donatello y della Quercia y otros escultores de menor nombradía, incluyendo las desconocidas imágenes de las tallas lignicas y policromadas que cobijó en tiempo ido y como excepción la augusta ciudad. A la imponente y arcaística "Maestà" del Duccio de Buoninsegna se agrega la secuela de los maestros florentinos y vieneses que enlaza una tradición de vibrante trayectoria.

La escuela de pintura sienesa arranca de la tradición medieval que empuja en una señalada estructura de renovación las obras del Cavallini y del Cimabue. Florencia estructura un camino de señalada afirmación naturalista, de poder dramático de la línea y compleja concepción compositiva, según la trayectoria a que impulsan los nombres augustos de Giotto y de Massaccio para culminar en la obra de Piero della Francesca, de Andrea del Cagnaccio, de Signorelli, Filippo Lippi y Botticelli. Por su parte y saliendo del mismo taller de Giotto, los maestros de Siena van afirmando un sentido diverso, más entroncado con la vieja tradición espiritualista del bizantino. Un hábito de profundo recogimiento místico movía a las multitudes de Siena a acompañar con recogida emoción por las calles de la ciudad, la última obra de Duccio, como home-

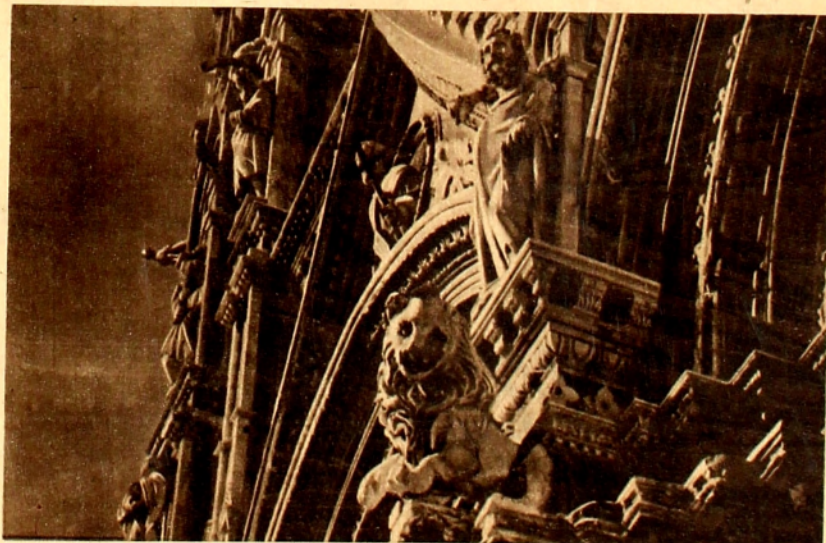
naje de admiración afirmativa a su manera plana, rica de color, depurada de las relaciones proporcionales y materiales de la realidad. Mientras Florencia afirmaba el volumen, calificado el espacio que lo contiene, afirmando las calidades y la definición de los perfiles, Siena aparecía ligándose a la estructura del plano, como la iluminación medieval. Al aumentar las proporciones, al destacar la materia pictórica, el artista pierde el sentido religioso de la forma y se endereza al juego sensorial de las calidades. Los temas del Nuevo Testamento se informan como una galante fiesta de color; las *madonnas* se visten con telas de apasionada riqueza en los bordados y contrastes; la aparente dureza de las actitudes, el deslizamiento de los seres que integran la escena, no son sino aparato de actitud cortesana. La importancia del medio urbano, la gravitación del comercial y artesano, equilibran la afirmación de lo místico, en el grado que la misma ciudad señala en su configuración general, ya destacada. No hay tal primitivismo en la pintura sienesa; hay en cambio un refinamiento ciudadano que se evade de lo místico por los caminos ya señalados de antiguo, y que son el costumbrismo y la riqueza: el goce por las galas mundanales y el erotismo refinado que las mismas implican. Los Lorenzetti habían tentado el espacio en el juego paisajístico de algunas de sus concepciones; y el detallismo que se iniciara en los misales se desborda en el señalamiento de lo individual. Si las figuras no tienen riqueza psicológica, si no contienen el drama de lo íntimo es porque se placen en el formalismo y la galanura de corte. Muestras del naturalismo florentino individualizaba el carácter espiritual. Siena se complacía en lo exterior. La línea cumplía así un mensaje tan sensorial como el color y la materia. Y el aporte renovador del Sodoma no hizo sino entroncarse con esa ciudad reberveración de la erótica que para su obra había de lindar con la inquietud de las indefiniciones sexuales.

No podrá, por supuesto, sostenerse en calidad, una corriente de pintura así encajonada por rutas tan dispares. Pero su legitimidad se resuelve en la misma condición ciudadana. Fué una explosión del vivir. Y la razón de esa fuerza conformativa estaba más acá de las convenciones pasajeras y apoyaba otras soluciones viables. La vitalidad ciudadana podía mantenerse en el goce pasajero de la afirmación de una existencia que supo derivar la importancia de su santa patrona en la confección de un licor.

Si Siena aparece como aplastando por la adustez de sus masas pétreas por el perfil augusto de su conformación medieval, es en razón de que hay un equivocado entender del Medioevo. No; aquellas gentes no vivían para el cielo y los altares, tan sólo. Y si pudieron motivar y albergar a santos de elevada alcurnia, si supieron emocionarse por todas las manifestaciones religiosas, y si el poder eclesiástico fué un real poder, por cierto que sabían, además, hacer coexistir con amplia elegancia, un incisivo sentido mundano. Un mejor contacto con la ciudad, un buen ver lo que la misma dió y contiene, afirma esa agri dulce y vivísima estructura de su vigencia. Tan terrena como celeste, tan pagana como cristiana, Siena se evade de las convenciones y afirma su poderío extratemporal.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



Detalle de la fachada de la Catedral.



Vista a través de las ventanas de la cabaña del Club Andino Boliviano, sobre el nevado "Hayna Potosí" de 6005 metros de altura.



Vista desde la cumbre del Chacaltaya sobre parte del Altiplano y el lago Titicaca. El Altiplano está a una altura de 4000 mts.

MODELAN
Juventud

MODELO
Leila 33

Tenga presente que hay un modelo LEILA de TENSION CONTROLADA adaptable a cada físico y una calidad para cada gusto.

SOUTIENS
Leila

EXIJA LA MARCA

Leila

EN LA PRENDA

LA PISTA DE "SKY" MAS ALTA DEL

EN Uruguay, país de playas, con pinos y bosques hasta la orilla del mar, el "sky" es, por la fuerza, impracticable y, como deporte, desconocido; lo que para los aficionados que lo practican en regiones apropiadas, nos coloca en un plano de inferioridad. Quienes practican un deporte suponen que, siendo el preferido, supera a los otros deportes, y no admitirá discutirlo como el más beneficioso, el más educativo, y hasta el más artístico. Pero no los del "sky". Para éstos no hay discusión posible, y nada lo supera ni existe otro con mayores ventajas de cualquier naturaleza.

Desde luego, pocos deportes se practican con mayor entusiasmo, sin que cuente un brazo roto o un tobillo dislocado para reducir el número de los aficionados. Prueba de lo que puede ser ese entusiasmo de los esquiadores está en la construcción de esta pista de "sky", que viene a ser la situada a mayor altura en el mundo, en el "Chacaltaya", a pocos kilómetros de La Paz, capital de Bolivia.

Un grupo de muchos europeos, afanosos por continuar la práctica del "sky" que habían disfrutado en las pistas adecuadas del viejo mundo, decidieron, hace una veintena de años "descubrir" un lugar apropiado como para poder proseguir ejercitando su deporte bien amado. No era empresa fácil, desde luego, pues debido a

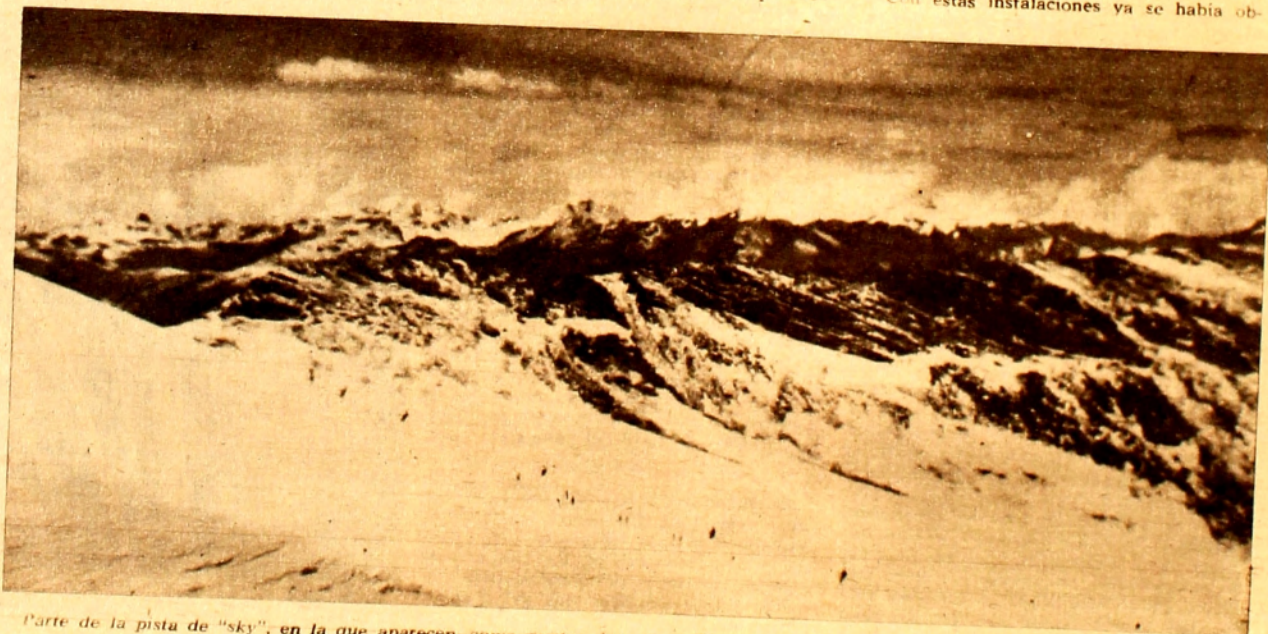
su situación geográfica, las nieves en Bolivia se encuentran recién a los 4.700 a 5.000 metros de altura, y no existe una estación en que las nieves cubran los valles, como el invierno europeo, sino solamente las cimas. Había por lo tanto que mirar hacia lo alto y descubrir una montaña en las faldas nevadas, suficientemente anchas y con pendientes regulares, que pudiera servir para pista. Y la encontraron.

A sólo 20 kilómetros de La Paz está el "Chacaltaya", que parecía reunir esas condiciones. Pero el acceso no podía realizarse sino por caminos de herradura, las mismas trazadas por los indios para hacer sus transportes a una mina cercana. Pero el entusiasmo todo lo vence, y con sus esquís al hombro subían los últimos cientos de metros que distaba "la pista" desde el camino. Esto, a 5.000 metros sobre el nivel del mar resultaba un esfuerzo considerable. Una vieja choza les sirvió de refugio y abrigo en los comienzos, y desde ella escalaban la cima para luego descender en vertiginosa carrera al punto de partida. Una sola ascensión bastaba para agotar al más fuerte, y sin embargo, los domingos se veía a una cantidad de muchachos practicando este deporte de su predilección.

El "Club Andino Boliviano", que así fue bautizada la corporación fundada por ese

grupo inicial, acreció poco a poco el número de aficionados, pudiéndose contar más tarde con la colaboración oficial que los ayudó en la construcción de una moderna "Cabaña", situada a 5.300 metros nada menos. Hoy, esta Cabaña ha sido ampliada con el agregado de otro edificio, y nada tiene que envidiar a cualquiera de los europeos, con restaurante y dormitorios que pueden alojar a una veintena de personas. Este era el primer escalón, el primer triunfo. Después hubo de lograrse la instalación de un "sky-lift" para evitar el esfuerzo agotador de subir las cuestas cargados con los esquís, a fuerza de músculo y pulmón. Tuvo una solución ingeniosa, pues todo hubo que realizarse a costos mínimos, y en la forma menos onerosa posible, pues además, el cambio brusco de la temperatura, y la humedad de la nieve, hacían infructuoso todo mecanismo necesitado de lubricación; por lo que algún chillido agradable acompañe el funcionamiento del "sky-lift" cuando las viejas ruedas de automóvil giran sobre los ejes. El motor, y el chasis, son transformaciones de un viejo camión, como también la caja de cambios; y si bien a veces hay que echarle agua caliente para que funcione, no deja de cumplir siempre con su nueva obligación.

Con estas instalaciones ya se había ob-



Parte de la pista de "sky", en la que aparecen, como puntos, los esquiadores colgados del "sky-lift" que los alza hasta la cumbre del Chacaltaya.



Parte de la cabaña del Club Andino Boliviano y pista de patinaje.



Un grupo de jóvenes esquiadores prontos para iniciar su entrenamiento.

MUNDO, EN BOLIVIA

tenido un gran adelanto para el flamante club. Faltaba ahora resolver la comunicación directa con la ciudad mediante un camino adecuado, y los sueños de estos "pioneros" quedarían cumplidos. También en esto les vino a socorrer el Estado, y finalmente llegó el día en que pudo realizarse el primer campeonato internacional de "skys", conjuntamente con la inauguración del camino. No es exactamente lo que entendemos por una carretera moderna, por la que pueda correrse a cien kilómetros por hora. En serpentinadas cerradas, con el motor en ebullición, al paso de 10 kilómetros, y menos por hora, se llega poco a poco hasta la cabaña; y eso si el camino no ha sido interrumpido por la nieve y el hielo que lo inutilizan para el viaje, y debe terminarse a pie.

No contentos con lo que habían realizado y alcanzado, tres atrevidos quisieron explorar un poco más la hermosa montaña, para ampliar la pista de patinaje. Esta exploración resultó el único episodio trágico que ha sufrido esta organización: ya estando fuera de la conocida pista de "sky", en otra ladera, un alud de nieve arrolló a dos de ellos. Uno, el fundador

del club, ingeniero Raúl P. Snanksy, no salió con vida del abrazo de aquella nieve amada; el otro tuvo la suerte de ser visto a tiempo para ser salvado. Desde entonces quedó abandonada la idea de ampliar el campo de sky, ya que las avalanchas se repetían en aquella ladera, aunque tal cosa nunca sucedía, felizmente, por la que es ahora pista oficial.

Muchos han subido hasta aquellas cimas, algunos con su algo de miedo a los trastornos de la enorme altura, temor que luego les resultaba infundado, compensando el esfuerzo de la ascensión el magnífico panorama que se admira desde allí. Por un lado la planicie del altiplano y el lago Titicaca, y por el otro, los picos blancos y agudos que se pierden en el horizonte.

Aquellos muchachos sabían lo que querían cuando buscaron un lugar donde, disfrutando de las vertiginosas carreras de su amado deporte, podían deleitarse con las bellísimas perspectivas de las montañas nevadas.

Walter OPPENHEIM.

(Especial para EL DIA).

(Fotografías del autor).



Vista sobre parte de la "Cordillera Real", terminando con el "Illimani" de 6.400 metros de altura.



Vista del nevado "Hayna Potosí", sobre un cementerio indio de uno de los campamentos mineros, al lado del camino al Chacaltaya.



Camino a la cabaña del Chacaltaya, sobre el nevado Hayna Potosí.



Ya los vegeros recogen el tesoro...

ITINERARIO DE CUBA: EL TABACO

—¡ESTO sí es un tabaco! A renglón seguido, con la expresión más placentera, el hombre se absorbió en el sabio rito indígena universalizado por obra y gracia de las carabelas colombinas. Y yo, que acababa de hacerle el presente de aquel puro de Vueltaabajo, sonreí complacido y me enorgullecí de ser cubano.

Andaba entonces lejos de la patria. No importa ahora que sitúe el hecho en esa

red un poco complicada de las coordenadas geográficas. A tantos grados de longitud, a tantos de latitud. En cualquier parte. Pero evoco la cara satisfecha del transitorio vecino para repetir con él: —¡Esto sí es un tabaco!

Para lograr esa síntesis del paraíso, hombre y naturaleza han sumado indecibles esfuerzos. No lo sabe quien disfruta voluptuosamente de las aromáticas hojas,

enrolladas con arte y transustanciadas de amor. No lo sabe, porque si lo supiera valoraría aún más el goce de fumar un legítimo habano.

Un legítimo habano, repetimos, pues las falsificaciones saltan de todos los lugares y, con ellas, podría hacerse un museo y mostrar hasta dónde se ingenia el hombre por engañar a sus congéneres. O sea pasar gato por liebre. Fíese uno del sello de

garantía o de la marca de fábrica, pero fíese más de ese aroma inconfundible, de ese gusto y regusto que deja la espléndida solanácea cuando surge de la tierra cubana.

Hace algunos días di fe de esa verdad en el testimonio lírico de un libro:

*"Así, me nace el poema
con un impetu vegero;
y el verso brota ligero
cuando el habano se quema.
Hago del tabaco emblema
en un b'asón musical;
y la voz universal
hace eco a mi verso opaco:
¡Para el perfecto tabaco,
Cuba es la tierra ideal..."*

Con los primeros fríos de noviembre se inicia el ciclo tabacalero. Los campos han sido removidos, después de las torrenciales lluvias del verano y de los manotazos ciclónicos de octubre. La voluntad humana ha combatido la erosión terrígena y las larvas destructoras. El surco — la hilera de surcos — espera los nuevos semilleros. Al caer las simientes, se abre la canción del tabaco. Un día, meses después, subirá al cielo en la voluta de humo.

Han nacido las plantas. Su delicadeza exige un constante mimo para salvarlas de múltiples acechos. El sol es como un alambique etéreo: las destila en sus mejores esencias. A medida que las hojas crecen, el sabor cubano se caracteriza. El paso de los vientos sobre la estrecha faja de la isla, trae alquitarada la presencia del mundo. Y el tabaco recoge, como un mudo pentagrama, todas las resonancias de la naturaleza. Luego, de su entraña amorosa, nacerá su propia voz...

Sigue el péndulo del tiempo su eterna isocronía. Las plantas han crecido. Y los tallos multiplican las flores, como minúsculas estrellas rojas. Un poeta diría:

*"Ah, linda flor del tabaco.
broche para las vegeras
pentágono de una dulce
geometría: quien te tenga
tiene la estrella de Cuba
en tu minúscula estrella..."*

Ahí está el futuro semillero. En tanto las hojas sudan y trasudan la calentura del sol. A veces una malla las cubre para atenuar sus tonos. Esa malla a la que llaman los americanos cheese-cloth, es un mosquitero tendido sobre la vega. Sigue el crecimiento de las hojas. Y, cuando llega la hora, el vegero las corta sin causarles daño, listas para el tendal.

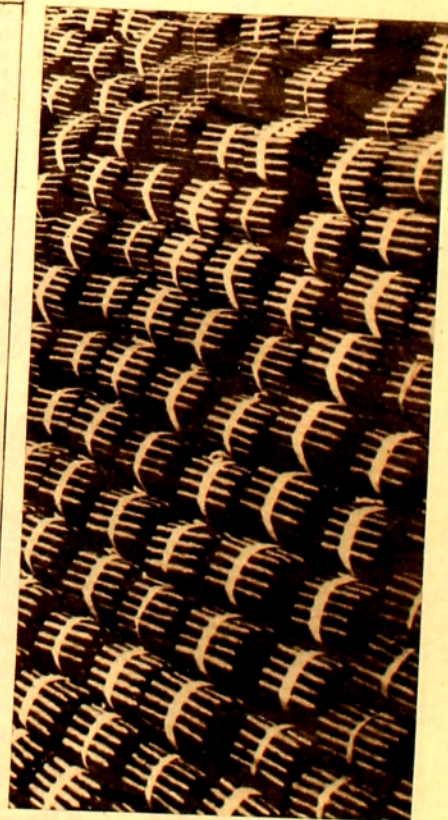
Unos pasos más y ya están ensartadas en unas varas largas, a cierta altura del suelo. Son los cujes y si, agudizamos un poco la imaginación, la metáfora fluirá naturalmente, como el hilo sonoro de los ojos de agua. Aquello parece un manojito de esmeraldas. Y, más allá de nuestra órbita.

*"Otra vez, en la distancia
se yergue la vega joven
y, mientras manos artistas*



OBRAS
MAESTRAS

PIEDAD (detalle)
MIGUEL ANGEL



Tabacos, tabacos, tabacos...



Las despalladoras dan un toque de magia.

dan a las hojas sus moldes,
un sol esp'énido cuelga
al cuje del horizonte
los semilleros de luz
de una vega de colores...

juegan en sus dedos ágiles
en una ronda mulata
un abrazo de paisajes...

No se secan al aire libre, sujetas a todas las alternativas de la atmósfera, sino en las casas de curar tabaco, en una alquimia secreta que se realiza en un invisible medioevo. Días y días transcurren. Allí fermentan. Allí se depuran. Luego, cuando el veguero va a buscarlas para su clasificación, las hojas han adquirido características que determinan marcas y tipos. Los expertos las diferencian en una sola mirada: claros, secos, ligeros, maduros... Y las manos que las separan — manos de mujer, en los talleres de las escogidas — van señalando el destino: Para tripa, para capa...

Entonces viene la segunda parte del proceso. Aquí no cabe aquello que "nunca segundas partes fueron buenas" porque las fragantes gavillas que van en los maulos se encaminan a magníficos destinos. Entran en los grandes almacenes y allí la industria realiza el milagro. Sirve de puente entre la tierra y el cielo. O sea, crea el habano.

Otra vez las hojas son clasificadas. Y del taller del despallado — ¿quién no recuerda el cuadro de las despalladoras? — van a manos de los torcedores. Ahí el poema merece subrayarse. ¿De qué medios se valen esos obreros para dar al tabaco su punto y sazón; para enrollar amorosamente las hojas mulatas; acariciarlas como si de damas se tratara y tomándoles el pulso, según la expresión martiana; dándoles ese trasunto de la tierra insular; insuflándoles ese gusto a Cuba que maravilla al mundo?...

Ese conjunto — el arte de estos torcedores, el mimo que ponen en el trasiego de las hojas, el cuidado para asegurar un tabaco sin nudos, sin detalles que rompan o afeen su presencia, la perfecta ligazón de las hojas — es el argumento de los que combaten la máquina que fabrica equis tabacos por hora. Aparte del factor hombre, que sería irremisiblemente desplazado con la natural secuela de miseria y desesperación, el habano es obra de amor y de arte. La máquina es el artificio. Así surge el habano, como una síntesis de Cuba. Lo dije en unos versos:

"Al ver a los torcedores
mezclar las hojas distantes
—distantes por el lugar,
pero en el matiz iguales—
parece que las provincias



Dos detalles del mural de Ravenet en el Ministerio de Agricultura.

vo noticias del tabaco. La cosa, naturalmente, tuvo sus ribetes de novela. El propio Almirante lo cuenta en su crónica de viaje.

Estaba obsesionado por las fabulosas riquezas de Cipango y de Catay. Suponía, pese a la indumentaria indígena, que detrás de aquellos bosques incomparables se alzarían las ciudades que había visto — o soñado — Marco Polo. Y nada más a propósito que enviar unos mensajeros al poderoso señor del hipotético reino. Allí se fueron Rodrigo de Xerez y Luis de Torres, unos andaluces con ganas de exagerarlo todo. Y, en los primeros días de noviembre, el cuatro o el cinco, encontraron hombres que humeaban sin peligro para sus personas y con visibles muestras de satisfacción. ¿Qué era aquello?

Los españoles quedaron boquiabiertos. Y, cuando se dieron cuenta de la euforia que producían esas hojas quemándose, no tardaron en experimentar los primeros síntomas de la divina embriaguez. Lo otro ya no es novela. Es historia. A partir de entonces, el tabaco se posesionó del mundo. Sobre el camino azul ascendía al cielo otro camino azul...

"Como en las tres carabelas
de un almirante fantástico,
otra América nos viene
en tres sílabas: ta-ba-co..."

Así regresaron a la nave capitana con el mensaje de maras porque no encontraron al encumbrado destinatario que el genovés veía en la fiebre de su imaginación. Pero habían hallado a un verdadero rey, señor ya de muchos súbditos, y cuyo imperio crecería a límites insospechados. Que se diera el Almirante el gusto de plantar en las costas fragantes el pabellón morado de Castilla. El —el tabaco— se daría el gusto de entronizarse en toda la humanidad.

"Ay, gozo de los sentidos,
paladar, vista y oído;
quien fuma, sabe que hacerlo
es resucitar el ánimo
y hallar razones de vida
en ese "rito del diablo"..."

Para Cuba, el tabaco ha sido un cardiógrafo económico. Sus alternativas en el mercado se han reflejado intensamente en nuestra vida social. Y.

"Por ser la planta aborígen
dió a Cuba, en la hora patricia,
el diezmo de sus obreros
en la emigración amiga..."

Entre los hombres del tabaco, Martí levantó la bandera rebelde. A través de sus humildes jornales, vino la República en el machete de los libertadores. ¿Cómo no amar el tabaco?

Cuando cae su exportación — esas barreras aduaneras, ese juego y rejuego de los que compran y de los que venden! — hay un trágico desfile de brazos caídos. Cuando va al júbilo del mundo, ¡qué fiesta para Cuba!

Y, ya lo sabemos, suman millones los que desean un habano. Sólo la cerrazón arancelaria impide que inundé todas las naciones. Nuestra tierra sobra para perfumar todos los horizontes. No es vanidad decirlo. Díganlo por nosotros los que paladean un recuerdo:

—¡Esto sí es un tabaco!

Andrés de PIEDRA-BUENO.

La Habana, mayo 1951.

(Especial para EL DIA)

Fotos: Cortesía de la Comisión Nacional. Propaganda y Defensa del Tabaco Habano. — Ojos de Niebla



Mientras el lector instruye, los torcedores ponen arte y amor en su trabajo.



La Plaza de la Concordia (hoy); de la guillotina en 1793.



Figura pre-romántica de Miranda en el retrato.

LA AVENTURA DELIRANTE DE MIRANDA SONDA EN LA REVOLUCIÓN

¿AVENTURA delirante? La de Miranda lo es, si aventuras delirantes hay. Siente uno inquietudes febriles en sí mismo, por lo menos, ante el frenético ritmo de esta vida que en Caracas comienza y termina en Cádiz. Y en prisión. ¿Aventura delirante? ¿Qué más? Nace en Caracas ser oficial del ejército español cuando el tercer Carlos reina; batirse en Marruecos con este ejército y en Argelia; tatarismo de Cruzadas ya extinguidas; desembarcar en Cuba, oficial español todavía, auxiliador por contra-golpe de rebeliones coloniales en América del Norte; hacer la guerra de liberación que en sangre engendra los Estados Unidos de Norte América; bati se en Pensacola; recibir la espada de Campbell en las Bahamas (humillación inglesa), para ser en seguida confidente y amigo de Washington en América y de Wellington y Pitt en Londres; ser coronel español en pleno siglo XVIII y, al mismo tiempo, humanista, anticlerical, soñador de libertades cuando la revolución francesa no se presente aún; viajero de Inglaterra, de Escandinavia, de Holanda, de Bélgica, de Italia, de Austria, de Suiza, de Turquía, de Grecia... cuando el viaje placentero es un milagro todavía; huésped de Federico de Prusia en Postdam, de la emperatriz Catalina en San Petersburgo, de Gustavo III en Estocolmo, de Potemkin, de Roumiantzof...; protegido de la zarina, amante acaso, adulador desde luego; coronel ruso en seguida; general en Francia (en los ejércitos de la Revolución); combatiente en la jornada dramática y decisiva de Valmy; general en jefe del Ejército del Norte; conquistador de Amberes; un rey de Francia (Luis Felipe I), para 1830, a sus órdenes en la campaña de Bélgica; acusado de traición a la República; encarcelado en París; absuelto; prisionero de nuevo (y ¡de Robespierre!); vivo, sin embargo, y liberado en Termidor, cuando Robespierre cae; amigo de Bonaparte (amigo a medias, inconformista); expulsado de Francia por orden del Directorio; enemigo de Napoleón, cuando presiente Bumarío; encarcelado por Fouché; expulsado de nuevo por Bonaparte que ya se llama Napoleón; general venezolano aún (en la capitania general española de Caracas); precursor de Bolívar; en Cádiz en seguida; la prisión y la muerte... ¿Qué más delirante aventura?

Periódicamente, un libro. Todavía. Sobre Miranda, viajero, conspirador, liberador u hombre de alcoba, militar revolucionario, humanista, héroe o mártir. Hace tres años, exhibíase en los escaparates de las librerías romanas la silueta pre-romántica de Miranda, como si a caballo fuera sobre un libro de Ruggero Mazzi. Un año apenas desde que René Neville, diplomático suizo, le exhibía en Ginebra, y en Berna, y en Lucerna. En las librerías de París, ahora mismo, un excelente libro de Parra-Pérez, "Miranda y Madame de Custine". Todavía la delirante aventura. Más de un siglo después.

Hay hombres que son motor, o espectador, o víctima, en la entraña misma de una fuerte peripecia, y su vida, o sus acciones, o sus reacciones, tienen la equivalencia de una sonda en la medida de los fondos ba-

jos que a su tiempo corresponden. Y Miranda tiene este valor de sonda. Más, y más exacta, en las aguas tan a veces turbias de la Revolución Francesa. En el período pre-revolucionario. En la revolución misma. En el desenlace bonapartista.

Si fuera posible asombrarse todavía ante el cómo y el cuándo, aún la historia reciente es un laberinto de variantes y de maneras distintas en la apreciación de una misma peripecia, estaría el asombro en la vida y en los propios recuerdos de Miranda. Porque hay, sobre todo, ese Miranda, coronel español y coronel ruso, que a Francia llega, con pasaporte también ruso, en 1788, próxima la reunión de los Estados Generales, y a nadie halla que imagine o sienta la revolución en marcha. Sin que la sienta ni la imagine él mismo. Ministros y diplomáticos amigos comentan en Copenhague (Bernstorff, nada menos, el primero) la inquietud francesa, inquietud ya pre-revolucionaria, y le dicen a Miranda que no ocurrirá nada en Francia. Aunque el Parlamento lo pretenda. Porque "la nación no está madura todavía". Porque "nada entienden los franceses de la materia en disputa". Como lee Miranda el mensaje de Calonne a "su rey" Luis XVI y justo lo halla. Especialmente justo cuando acusa al Parlamento de juzgar sobre cuestiones para las que no está instruido. Cierzo —y está aquí el complejo de Miranda— que el coronel español y ruso dábase al elogio pleno de la emperatriz Catalina. Y hacia cosa suya, al mismo tiempo, la monarquía inglesa parlamentaria.

Pero, ¿caso estaba sólo Miranda (general mañana de la Revolución Francesa) en el laberinto estrecho de tales contradicciones? ¿No está acaso en Voltaire mismo la casi adoración pura de Federico de Prusia? "La nación no está madura todavía" —le decía Raynal a Miranda—. "Y es increíble cómo domina la ignorancia general". ¿Los filósofos y su influencia? "Yo he visto en París, cuando se hizo moda la "agricultura" —le decía aún Raynal— las ante-alcoba de las damas llenas de libros sobre materia agrícola. En ocasiones, no faltaba un arado. Hubiera creído uno que la nación entera se hacía masa de agricultores. Pero

bastan seis meses. La moda cambia. Lo "agrícola" desaparece sin dejar rastros. La "educación" se impone. El "Emilio", de Rousseau, invade salas y alcobas. Los tratados de educación sustituyen al arado. Y también esta moda cambia, y se extingue, como cambiará la otra. Así cambiará la moda actual. La nación no está madura todavía. ¿No es una vergüenza, acaso, que ni el más pequeño escrito produjera todavía la pluma de los hombres de letras que en París están?

Caminó de París, atento ya a la reunión de los Estados Generales, escribe Miranda, aún de paso y espectador de Burdeos: "Yo

no he visto nunca menor interés que el puesto por estas gentes en cosa tan importante." ¿No está madura la nación francesa? Miranda no oculta su asombro ante el número de analfabetos que en Francia halla. En Marsella todavía escribe: "Algo singular me ha ocurrido en el albergue. Pido a un criado que me escriba el nombre de una persona, y me responde que nadie sabe leer ni escribir en la casa. Que sólo hay un hombre expresamente pagado para que todos los días venga y escriba lo necesario". "Es un hecho positivo —sentencia Miranda— y prueba el envilecimiento del Tercer Estado." ¿Dónde está la fiebre pre-revolucionaria?

Llega Miranda a París el 24 de mayo de 1789. En París permanece hasta el 8 de junio. Los Estados Generales están reunidos en Versalles desde el 5 de mayo. Se han constituido en Asamblea Nacional, el 17. Todos los elementos de la tormenta se acumularon ya. Compañero de viaje de Miranda, escribe Young el mismo 8 de junio: "Vive París en tal estado de fermentación a propósito de los Estados Generales, reunidos en Versalles, que absorbe esta Asamblea las conversaciones todas. Imposible hablar de otra cosa". Miranda... el hombre que se proclamara republicano "antes que Robespierre", el militar que va a batirse en Valmy y el Ejército del Norte mandará en jefe, recorre París y escribe...

Sobre el Panteón. Sobre Notre Dame, los Inválidos, las Tullerías, Bagatelle, la Sorbona... Apacible turista fuera del mundo. Aún visita la Bastilla el día 7 de junio. Cinco semanas más tarde —¡cinco semanas!— alumbrarán la Bastilla las primeras llamas anunciando un mundo nuevo. Miranda sale de París. Y sigue su viaje a Londres. No hay siquiera un presentimiento que le detenga. Pero, ¿caso lo sintió tampoco Robespierre, abogado oscuro de aquel tiempo, en su bufete de Arrás?

Es curioso advertir que llega Miranda a Londres, procedente de Norte América, el 19 de febrero de 1785; que viaja luego por casi toda Europa y no entra en Francia, sin embargo, por primera vez, hasta el 25 de julio de 1788. Ajeno, pues, a Francia, a la vida francesa, a sus preocupaciones, a sus inquietudes, durante 3 años de vida europea, el hombre que se dará después entero a la inquietud francesa, encarnación de inquietud humana. Y entra en Francia (en Estrasburgo) el 25 de julio de 1788, y el gran recuerdo, y la gran emoción de este primer encuentro, están en su visita a la tumba del mariscal de Saxe. Está su entusiasmo en el monumento funerario de este gran militar, instrumento de Luis XIV. Mausoleo "magnífico y bello" —escribe Miranda—. "Yo no he visto nada igual. Y ¡cuántas bellezas aún en la ejecución de los



La tumba del mariscal de Saxe, en Estrasburgo.

valles! La intrepidez del héroe, la desolación de Francia que intercede ante la muerte: el dolor varonil de Hércules; las grimas graciosas del genio de la guerra: todo esto es inimitable y yo confieso que se ha hecho llorar." ¿Qué manda y se impone en este Miranda cuando por primera vez pisa tierra francesa? ¿El gustador de arte? ¿El adorador de la gloria? ¿El militar que admira al militar? Lo que fuera Miranda, con sus inquietudes de libertador y sus luchas, con su afección al mismo tiempo, y sus cortesías, hacia la emperatriz autócrata de todas las Rusias, con su aglofilia mezclada, emanación de sus aspiraciones hacia la democracia monárquica inglesa, con su adhesión al fin a la modalidad girondina de la Revolución Francesa, admirador de Montesquieu, al mismo tiempo, y de Voltaire, está acaso entero en su entusiasmo ante el monumento funerario del mariscal de Saxe, que funde la desolación francesa, con Hércules y con la gloria castrense. Estaba dentro el militar con bandera de libertadores, pero militar al fin.

En cuanto no es posible ignorar en el personaje, tan desconocido y todavía impenetrable, ese complejo del militar-libertador, o del libertador-militar. Habrá de producirse más tarde su choque con Bonaparte, general de golpe de Estado, y el personaje revelará su alma. Ya la reveló la realidad, al separarse de Dumouriez, su propio jefe (ídolo acaso) cuando también Dumouriez quiso ser precursor de Bona-

FRANCESA



to nada igual", escribió Miranda.



En el Hotel de Ville, de París (este mismo edificio) halló Miranda a Brissot. También aquí fue hecho prisionero Robespierre.

parte rondando el golpe de Estado. Porque no existe odio más agudo, ni más penetrante tampoco (odio hondo de familia) contra el militar-tirano, que el odio, con el desprecio unido, del militar liberal.

Aquí se hace auténtica sonda la aventura de Miranda. Que fuese, en efecto, Miranda sospechoso y traidor presunto (a la Revolución), que conociera la acusación infamante, la cárcel, el apartamento (aún peor) tomado Miranda como víctima ejemplar, descubre el rincón oscuro y mide el bajo-fondo de la Revolución Francesa. Y el germen inmediato de su ruptura en la continuidad de su obra liberal. Porque sólo podía conducir al Terror: lo infinito de la sospecha, cuando a extremos tales la sospecha llegaba. Y aunque el Terror se llamase Robespierre, fatalmente iba hacia el Directorio, antesala de Bonaparte.

Obsérvese que todo lo que es preocupación del Hombre significa triunfo en la Revolución Francesa. Fracaso cuando se trata de Pueblo. Y fue humana la Revolución (en todos los sentidos de la palabra) hasta que Robespierre la tomó en su mano. Y virtuosa la hizo. Pero inhumana. Porque no siempre es la virtud lo mejor. Ni aún en política. Todo lo que es liberalismo y como idea liberal en el vientre de la Revolución nació (para impregnar todo el siglo XIX), no es obra de Robespierre. A pesar de su virtud. A pesar de su incorruptibilidad. A pesar de su lógica. En cuanto la dictadura del Incorruptible es una interrupción de la era liberal. Los Girondinos (con todas sus debilidades), Danton (con su venalidad), el mismo Hebert (vulgar y ateo), víctimas de Robespierre, le han sobrevivido todos en la doctrina revolucionaria. De tal manera vinieron a ocupar sus sombras (o sus fantasmas) la plaza que libre queda en la jornada de Termidor, que ni el propio Napoleón se decidió nunca a expulsar tales fantasmas. Francamente, por lo menos. Lo que herencia de la Gran Revolución todavía se llama, ni viene de Robespierre, ni conoce a Saint Just, único y auténtico discípulo. Y herencia se hizo, precisamente, eliminando todo aporte ideológico y político robespierrista. Para los hombres anteriores a Robespierre, Terror significaba defensa nacional. O elemento de esta defensa. Para Robespierre, contrapartida de la Virtud pública, inseparable de esa virtud. La guillotina, arma defensiva, instrumento político se hizo en manos del Incorruptible. ¿Se advierte de qué manera todavía se admira a Robespierre, o se le desprecia, o se le odia, o se le estudia, pero no hay puentes de veneración que hacia su recuerdo vayan? Y no se busquen

mayores explicaciones en cuanto basta ésta: lo esencial de Robespierre es la audacia de ser democrata negando la libertad. La audacia de no ser humanitario. Lo que menos se le perdona (todavía) son las violaciones del derecho, impregnadas de ese ácido corrosivo que destila el fanatismo justiciero. ¿Quién puede extrañarse hoy de que en realidad pereciera Robespierre intentando imponer al pueblo lo ya impuesto a la Convención? No se le perdona (todavía) el haber puesto las leyes por encima de los hombres. En la doctrina de las leyes. Y en su práctica. Porque esa manera única de liberalismo que es el permanente compromiso entre la razón de Estado y la razón del individuo, es la negación misma de cuanto fue Robespierre. Y por eso es sintomático advertir (aún hoy) que hasta los más singulares personajes de la política francesa que todavía a la tribuna suben y sucesores se dicen de los Jacobinos, y herederos de la Revolución, ni piensan, ni practican, ni sueñan siquiera con la mística democrática de Robespierre. Pero halla uno en ellos — ¡a pesar de todo! — la humanidad de Danton. Con lo flexible girondino. ¿Qué valen las flaquezas (todavía humanas) de Danton visto a distancia? Quizá (y nada más este quizá) porque Danton vivía y aspiraba a mejor vida. Gigante con voz de trueno que a las armas llamaba: al Pueblo. Y el asceta Robespierre, negador de transacciones, de compromisos, de ajustes, en severos sermones exigía una virtud que negaba la dicha. Y el hombre normal no es animal de virtud. Cazador tozudo, en cambio, de toda dicha posible... o inaccesible. "El pueblo desea el bien, pero no lo

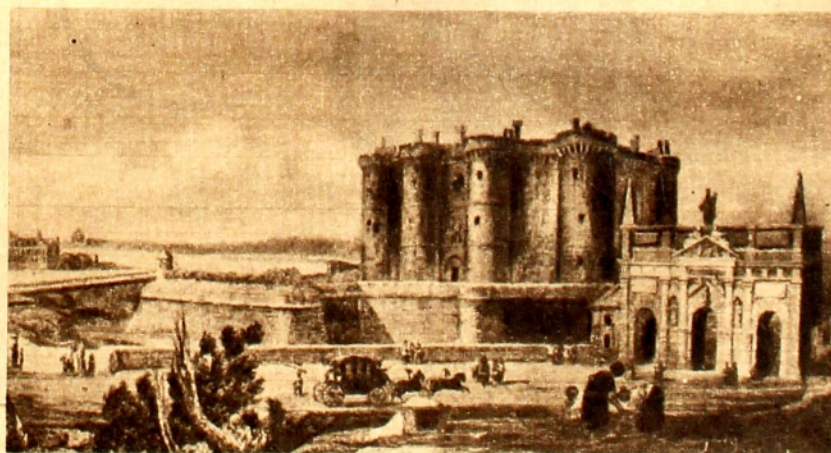
hace siempre", decía Robespierre. Y toda la voluntad de imponerle está en esa frase. ¿Acaso no completa la personalidad de Robespierre el hecho de que jamás se "mezclase" a la multitud, ni directamente la halagara, ni la arengase siquiera, tribuno por excelencia y exclusivo de los estrados de club y de la Convención cerrada?

Que Miranda, atraído por Brissot ("La guerra revolucionaria es una cruzada de la libertad individual"), entrase de lleno, como víctima, en los engranajes de este mecanismo, es la lógica misma del personaje. ¿Qué podía hacer Miranda, ni contar, en el mecanismo robespierrista? Como es lógica del personaje que fuese Miranda un demagogo y no un republicano en el juicio de Bonaparte. Véase cómo entra la sonda en ese fondo turbio, en ese dualismo Robespierre-Bonaparte, negación del humanitarismo inicial revolucionario. Porque Miranda, soñador de libertades ("libertad substancia del hombre"), es la víctima obligada, predestinada, de cuanto fuera negación de libertad en el seno mismo de la revolución. Aunque las negaciones lleguen por caminos tan opuestos como la virtud del Incorruptible y la egolatria bonapartista. Pero ¿sabe nadie hacia dónde hubiera ido Robespierre sin la caída de Termidor?

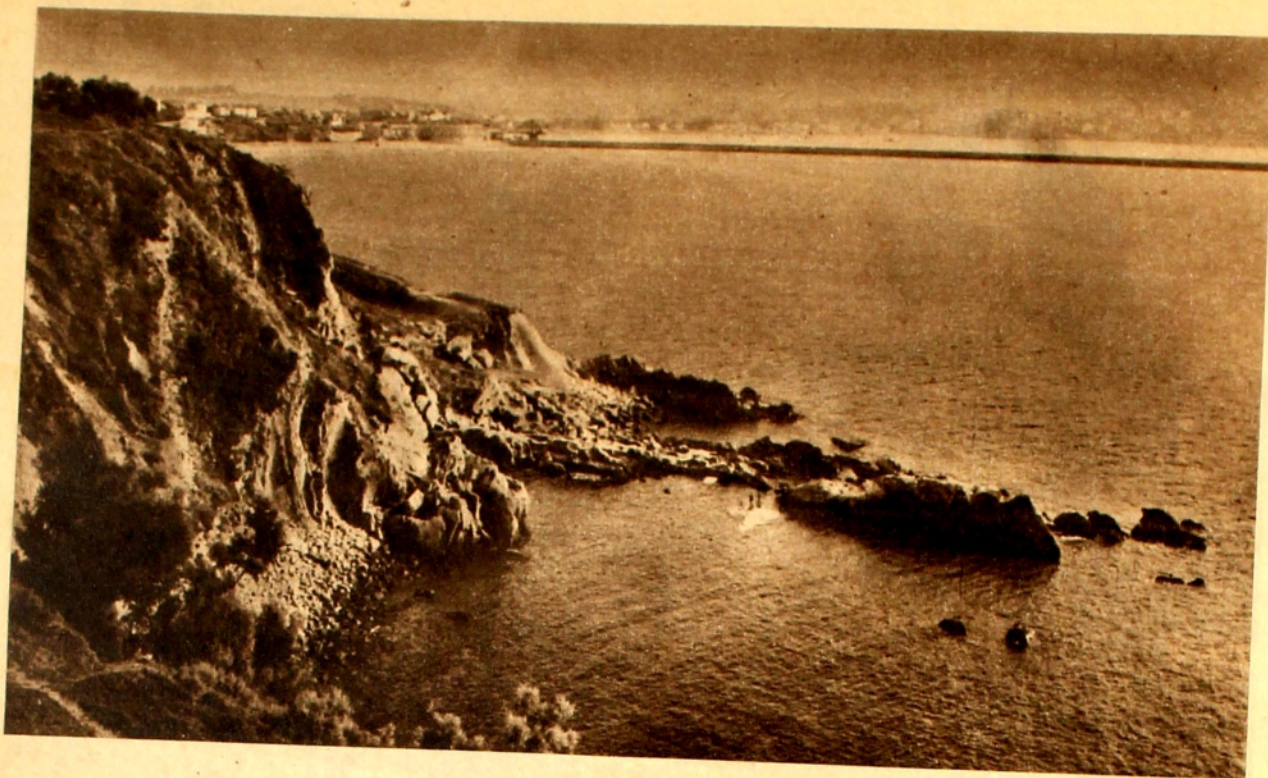
"Los que aman al pueblo por principio y por inclinación no son siempre quienes sin cesar lo vociferan", escribía Miranda. Y vale el juicio para su tiempo. Y es también una sonda. Como vale aún para hoy.

J. B. TOLEDO.

París, 1951. — (Especial para EL DIA).



La Bastilla, tal como la vio Miranda cinco semanas antes del 14 de julio de 1789.



Algorta. Vista de la Costa.

LOS PAISAJES ENTRAÑABLES

NO hay para nosotros poder mágico como el que fluye del trozo de tierra en que vivimos nuestros primeros años. Aquel riachuelo perezoso cuyas aguas cubiertas acá y allá por los nenúfares seguimos maravillados en excursiones que entonces se nos

antojaban a lejanas regiones inexploradas; aquel monte desde cuya cumbre lograda con ilusión despreciadora de todas las fatigas, contemplábamos la tierra extendida a nuestros pies, con los múltiples cuadros de sus parcelas labradas, las manchas oscu-

ras de las arboledas, las blancas de los caseríos y las plateadas cintas de los arroyos; aquel mar verde oscuro siempre en lucha con los acantilados de nuestra costa en la que cada oquedad ofrece resonancias de

gruta de Fingal; todo esto y mucho más que esto, diluido en mil rincones humildes, constituye para nosotros un mundo fecundo que nada ni nadie podrá borrar de nuestro recuerdo. Somos hijos de nuestros paisajes, nativos casi tanto como productos del paisaje, ma espiritual de nuestros primeros años. Ambos nos modelan para siempre. El hijo del niño, según la feliz expresión de Wordsworth, no podrá olvidar jamás la por nómada que su vida sea, aquel pedruzco de tierra en que primeramente se movió, contempló con ojos nuevos, con ojos vívidos, que pudieron darle sobre este mundo la milagrosa ilusión de un Paraíso. Algo Dante al cantar al suyo lo puebla de reminiscencias infantiles.

Recordamos haber leído en algún libro de André Gide que a medida que le pasaban los años, decaía su interés por los paisajes y se le acrecentaba el que sentía por los hombres. Bien está esto último, pero en cuanto a lo primero, habrá que observar que Gide no habla de sus paisajes nativos y que, en todo caso, no era un desterrado. Porque hay que serlo para que la ausencia, suprema piedra de toque de las categorías afectivas, nos haga sentir todo su alcance el valor de lo que perdimos.

Y además, nuestros paisajes son realmente privilegiados: lo podemos decir objetivamente, con entera verdad. Una Suiza con la añadidura de un mar incomparable, eso es Euskal Erria; una feliz conjunción de montaña y de mar. Este, furioso de ordinario, acomete a la costa deshaciéndose sobre ella sus olas enormes en cenadales de espuma; otras se introduce mansamente en la tierra, como en aquella ría de Plencia que embelesó los ojos de Louis Lhande. "Estaba aún en Vizcaya, al norte de la Península Ibérica, o algún encanto mágico me había transportado de nuevo a pleno país de Italia, a los bordes del Golfo de Nápoles?", o en la de Mundaka, o en la bahía de Pasajes de la que nadie como su enamorado Víctor Hugo nos podría referir el encanto:

"De repente, como por magia y sin que hubiese oído el silbato del maquinista, la decoración cambió y un maravilloso espectáculo se me apareció".

Corbatas TOOTAL



ANTIARRUGABLES

Gracias a su apresto especial resisten las arrugas y se planchan solas mientras Ud. duerme!

LAVABLES

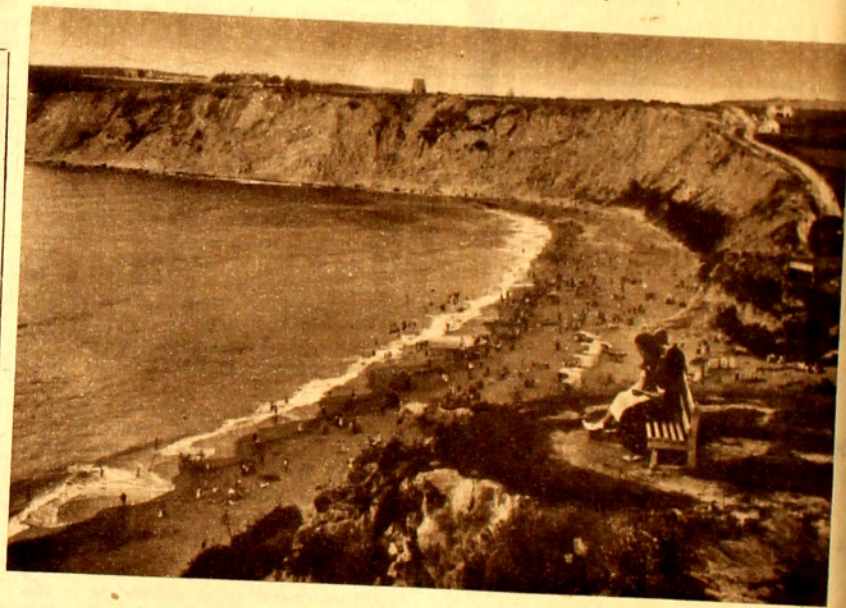
Se lavan fácilmente como un pañuelo, conservando siempre su aspecto de nuevas!

GARANTIZADAS

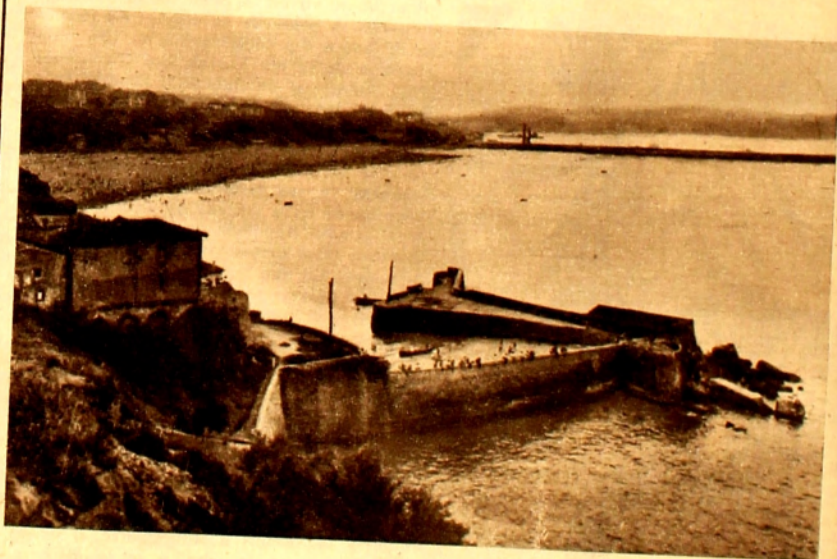
Su extraordinaria garantía asegura la devolución del importe si no dieran entera satisfacción.

Precio de venta:
Calidad "POPULAR" \$ 1.95
" " "FINA" " 2.45
" " "DE LUXE" " 2.95

Distribuidores exclusivos en el Uruguay:
Theoduloz, Iraola & Cia. - Rincón 734 - Montevideo



Playa Arrigunaga, de Algorta.



Puerto Viejo, de Algorta.

"Una cortina de altas montañas verdes recortando sus cimas en un cielo brillante; al pie de esas montañas, una hilera de casas estrechamente yuxtapuestas; todas esas casas pintadas de blanco, de azafrán, de verde, con dos o tres pisos de grandes balcones protegidos por la prolongación de sus amplios tejados rojos de tejas cóncavas; en todos esos balcones mil cosas flotantes, cosas a secar, redes, trapos rojos, amarillos, azules, al pie de esas casas el mar; a mi derecha, a mitad de la cuesta, una iglesia blanca; a mi izquierda, en primer plano, al pie de otra montaña, otro grupo de casas con balcones confinando con una vieja torre desmantelada; navíos de toda forma y embarcaciones de todo tamaño alineados entre las casas, amarrados bajo la torre, corriendo en la bahía..."

"Este lugar magnífico y encantador, como todo lo que tiene el doble carácter de la alegría y de la grandeza, este lugar místico que es uno de los más hermosos que yo haya visto... este pequeño edén radiante adonde llegaba por azar y sin saber dónde iba y sin saber dónde estaba, se llama en español Pasajes y en francés le Passage".

"El mar, sólo el mar —iba a continuar escribiendo en nuestra costa Victor Hugo—. ¡Magnífico y eterno espectáculo! Blanquea allá abajo sobre rocas negras. El horizonte está brumoso aunque el sol me quema. Siempre gran viento. Una gaviota pasa majestuosamente en el abismo a cien toesas bajo mi mirada. El ruido es continuo y grave. De tiempo en tiempo, se oyen estrépitos repentinos, especie de caídas bruscas y lejanas como si algo se desplomara; después rumores que semejan a una multitud de voces humanas; se creería escuchar hablar a una multitud".

La tierra, por su parte, no cede en esta lucha milenaria. Parecería, por el contrario, abalanzarse sobre el mar, recia y desafiante, en aquellos blancos acantilados de mi Guecho, en el Sollube, en el Ogoño, en el Jaizkibel, en tantos otros hermosos lugares donde se yergue cientos de metros en un encabritamiento precursor, al parecer, de un formidable salto sobre el Océano.

Y tierra adentro, un laberinto de montañas todas parecidas, distintas todas, entre las cuales se aprietan los valles regados por abundantes aguas. El verde domina mente rico en matices, y, sobre ese fondo en el fondo del cuadro; un verde increíble de esmeralda, toda una policromía triunfal. Pero tonos y colores sabiamente administrados por una luz difusa, delicada, suave que excluye toda petulancia, todo desborde cromático. Parecen escritos para nuestros paisajes estos párrafos de Taine sobre los Paisajes Bajos:

"Sería necesario que pasaseis algunos días en aquella tierra para sentir plenamente la subordinación de la línea a la mancha de color. De los canales, de los ríos, del mar, del terreno empapado se levanta de continuo un vapor azulado o ceniciento, un vaho que todo lo envuelve y que forma en torno de los objetos una húmeda gasa aun en los días más hermosos... El suelo es verde y gran cantidad de manchas de color vivo diversifican la iluminada pradera: ya es la mancha negruzca o parda del mojado terruño, ya el encarnado intenso de tejas y ladrillos, ya la pintura blanca de las fachadas, ya la nota rojiza de los animales que reposan, ya las ondas resplandecientes de los canales y ríos. Y tales manchas no quedan amortiguadas por la claridad excesiva del cielo. Por oposición a las tierras secas, aquí no es el cielo, sino la tierra, el valor preponderante".

¡La tierra, la tierra siempre! Desde aquí la recorremos todos los días con los ojos entornados en una peregrinación interior. Desde las doradas playas de nuestra Algorza nativa, hasta el rincón pirenaico de nuestra entrañable Donibane Garazi por donde las nieves del Pirineo corren haciendo resonar, sobre un lecho de roca, la más pura canción del agua.

La recorremos en sus montañas graníticas, Anboto, Udala, Aizgorri, Corbea, Aralar... que gustan, —viejos monarcas— revestirse el invierno del cándido armiño de la nieve, mientras que el verano, en fáustico remozamiento, se engalanan de airosos cendales de niebla, y la visitamos también en sus montes humildes; aquel Itze desde cuya modesta cumbre empenachada de pinos armoniosos nuestros ojos acarician el curso del Gobeia que pasa silencioso fecundando las vegas de Sopelana y Berango y sigue por la húmeda Fadura y las ricas huertas de Lexarreta en su camino hacia el mar... En aquel Goikomendi que tiene por corona un bosque de abedules de plateados troncos y desde donde el ondulante curso de la ría de Butrón —azul profundo mar-



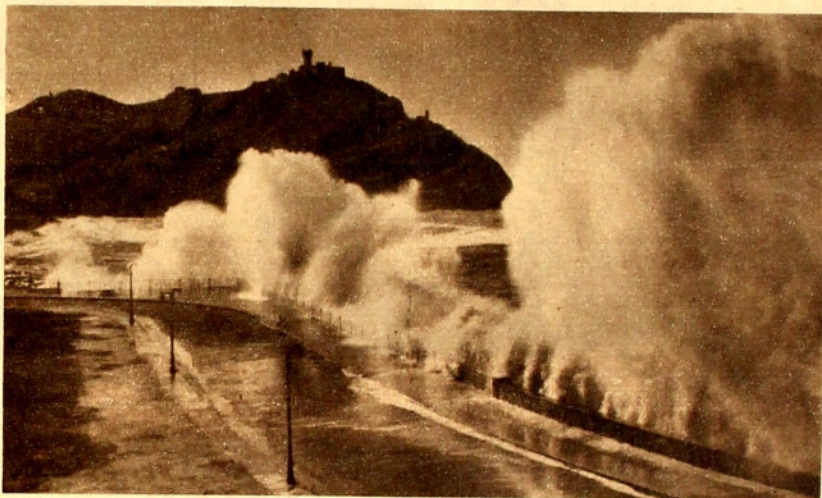
San Sebastián. Playa de Ondarreta y Monte Igeldo.

ginado siempre de verde —brinda a los ojos un espectáculo de maravilla...

La recorremos en nuestros pueblos costeros, Bermeo, Motrico... plenos de bullicio, algazara y color; con su lenguaje agudo y sintético, con sus chiquillos que brincan entre larchas y redes, con sus mujeres incansables, limpias y sonoras, con sus hombres que miran y miran impasibles al mar... Y lo recorremos también en nuestras villas de tierra adentro, Elorrio, Oñate... serias, reposadas, por cuyas calles silenciosas de señoriales casas de piedra, forjados balcones y escudo, pasan graves los grupos que acuden al llamamiento de la campana parroquial.

La soñamos en los días oscuros del invierno, cuando frente a nuestra casa, allá en el rompeolas de Santurce, las olas hinchadas hacen danzar como muñecos a los bloques de cemento, el Noroeste sopla huracanado y del cielo plomizo, caen sin cesar los golpes de recia lluvia; en los comienzos de primavera, cuando todo el campo se inunda de fragancias nuevas y el manzano en flor renueva el blanco de la nieve sobre nuestro paisaje; en los amaneceres del verano anunciados por las calandrias en los campos de argoma en flor de la Galea; y en los atardeceres del otoño, deliciosamente suaves, bañados de melancolía por la delicada luz gris de nuestro cielo...

Paisajes que claman con voz torturadora en el corazón del desterrado; paisajes a que llamamos a gritos muchas veces por



Temporal con inmenso oleaje sobre el Paseo Nuevo.

sus nombres sonoros en una lengua ya vieja en ellos cuando ninguno de los idiomas que hoy viven en Europa había soñado en nacer; paisajes de un pueblo dueño milenariamente de su tierra y que nunca pisó la ajena con sucios afanes de conquista; paisajes de una raza que de un roble de esa tierra hizo universal símbolo de Liber-

tad; paisajes de mi tierra, manchados hoy por la sombra de la más corrupta y aborrecible tiranía de la que, sin duda, pocos pueden sufrir más, porque, difícilmente, nadie pudo merecerla menos.

Vicente de AMEZAGA.

(Especial para EL DÍA).



El Paseo Nuevo, de San Sebastián, con mar calma.



Distintos aspectos de los actos ceremoniales del traslado de los restos de Juan Manuel Blanes al Panteón Nacional, asistiendo las autoridades nacionales, universitarias, jefes de las fuerzas armadas y destacadas personalidades de nuestro mundo intelectual.



INFORMACION LOCAL



Para Usted

SOL

Jabón de Astros y Estrellas...



MARIELLA LOTTI

Estrella del portentoso cine Italiano, ha actuado en 24 películas, y es conocida por nuestro público en "Un día en la vida". Esta simpática y talentosa mujer dice: "Ho conosciuto SOL in Punta del Este, lo provai e mi è piaciuto assai: perciò l'ho adottato durante il mio soggiorno in Uruguay."

Mariella Lotti

ME HA AGRADADO MUCHÍSIMO.
POR ESO LO HE ADOPTADO.

CUIDAR SU ASPECTO PERSONAL es fundamental para gente tan famosa.

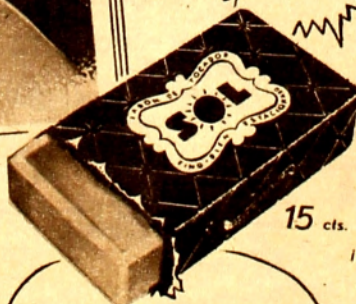
ASTROS Y ESTRELLAS usaron SOL durante todo el Festival de Punta del Este.

"ENTRE LO MEJOR DEL MUNDO"... conocedores de lo mejor que ofrece el mundo, todos quedaron ADMIRADOS de la bondad de SOL.

(La aprobación de Astros y Estrellas da un lugar de honor a SOL en la industria mundial).

AHORA USTED SABE que por más que pague altos precios, NINGUN JABON le dará mejores resultados generales que SOL!

APROBADO
POR ASTROS
Y ESTRELLAS



15 cts.

ICONOZCALO

USTED!

GARANTIA

Garantimos que el jabón de tocador SOL da tan buenos resultados generales como cualquier jabón importado de alto precio.

Cia. Bco S. A.

El "tesoro" ha constituido el tema de comentario más vibrante durante la semana. A la hora que escribimos, las excavaciones van confirmando los supuestos de que el tesoro exista, pero a estas fechas de la aparición la incógnita seguramente ya se habrá despejado.



El Intendente Municipal de Montevideo, don Germán Barbato, con los técnicos municipales que visitan los trabajos de excavación en el Cementerio Central.



El Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Domínguez Cárpora, agradece la "condecoración otorgada por la reina Juliana de Holanda, acto realizado en la Cancillería.



homenajes realizados a la memoria de César Mayo Gutiérrez en el cementerio de La Paz, en la fecha de cumplirse el primer mes del fallecimiento del eminente hombre público.

El Dr. Couture pronunciando su discurso en nombre del Rotary Club.

A LA DERECHA: La tumba que guarda los restos de Mayo Gutiérrez, cubierta de flores y rodeada de numeroso público que le rindió homenaje.



Acto de entrega de premios y diplomas a los egresados del curso para entrenadores deportivos que organiza y dirige la Comisión N. de Educación Física.

Homenaje a José Martí, organizado por la Asociación Uruguaya de Escritores en el paraninfo de la Universidad, con intervención de los alumnos de la Escuela N° 172, que lleva el nombre del patriota cubano.



En la Escuela N° 30 de 2º Grado, se conmemoró el aniversario de la batalla de Las Piedras, inaugurándose el proyector de cine sonoro adquirido con la contribución del vecindario del Cerro y diversas instituciones, proyectándose la película "Artigas".



Entre los preciosos tonos de HEATHER, el rojo TULIPAN se destaca por su matiz cálido y distinguido, que da a los labios un verdadero toque de elegancia. Además, TULIPAN le brinda la consistencia cremosa y la perfecta adherencia que es tradicional de HEATHER.

TULIPAN
otro intrigante tono del lápiz

HEATHER
(Jider)

Compare su tamaño con otros del mismo precio

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:
Rosa de Jider - Ciclamor - Tulipán - Medio - Oscuro - Morisco - Rojo Vivo



El palacio, edificado en 1694, sede de la Escuela de moda, en Viena, en medio de un inmenso parque.



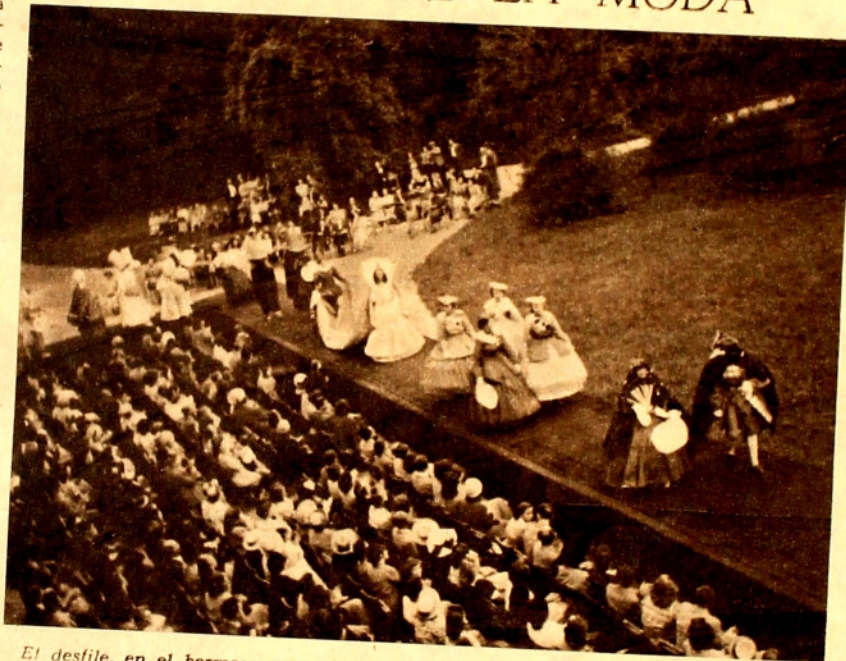
Detalle de las pinturas murales, en la Escuela de moda.

EL ARTE DE LA MODA

DESDE hace muchos siglos, Viena se cuenta entre las ciudades que orientan la moda en el mundo. El "chic" de la mujer vienesa fué siempre tan famoso como su gracia natural; lo supe desde que empecé a ser joven en esa mi ciudad natal. Pero grande fué mi sorpresa cuando en esta visita que por razones artísticas me llevó a mi patria, la Municipalidad me invitó cordialmente a visitar un instituto verdaderamente único: la escuela de la moda.

Muy ajeno a este tema — si no se considera la mera admiración de las virtudes femeninas como prueba de lo contrario — creía que mi visita iba a ser un simple acto de cortesía. Pero por el contrario, el espíritu de la escuela, el hermosísimo ambiente de cultura e historia en que se desenvuelve, y los resultados verdaderamente artísticos que allí encontré, me decidieron a dedicar a esta institución, probablemente única en el mundo, esta página.

La idea que tuvo la Municipalidad de Viena al crear la Escuela de la Moda, en 1939, era dotar a esa importantísima industria vienesa, de colaboradores artísticamente elevados, y técnicamente perfectos. El edificio que ocupaba la escuela originalmente fué destruido totalmente por una bomba, en los últimos días de la guerra, mes de abril de 1945. Pero apenas surgió la nueva Austria de las devastaciones de la conflagración, se buscó otro sitio para la escuela y se le encontró en uno de los



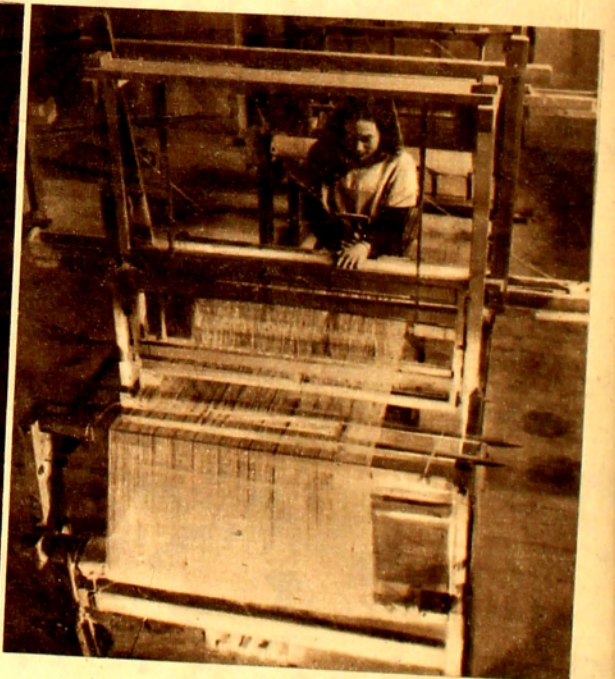
El desfile, en el hermoso parque, comienza con vistas históricas y termina con las modas de hoy y de mañana.

palacios hermosos que los siglos de esplendor habían erigido en la capital imperial. No pudo encontrarse mejor aposento para los alumnos que, en su futura profesión, tienen que ocuparse de la belleza: el palacio es una verdadera joya, y el curso histórico sobre trajes y modas de tiempos pasados — para el cual la institución dispone de una de las más grandes colecciones del mundo — resulta doblemente interesante en semejante marco.

Las alumnas aprenden en la escuela no sólo la creación artística de la moda sino también a ejecutar todos los trabajos prácticos referentes a la modistería, a la joyería, a la sombrerería; e incluso los materiales que sirven para cualquier renglón de la moda y su preparación. Y adquieren una vasta cultura general, con idiomas, porque quien se ocupa de gracia y belleza no puede ser persona mediocre. Son verdaderamente sorprendentes las creaciones de las jóvenes alumnas de la escuela, y no es de extrañar que el anual desfile de modas que corona el año escolar, y en que se muestran exclusivamente creaciones de las discípulas — diseñadas y confeccionadas por ellas desde el principio hasta la terminación — reúna grandes cantidades de público. Y para no pocas de las jóvenes, ese día significa un buen empleo en alguna casa de modas sea de Viena, sea de otra capital europea.

Dr. Kurt PAHLEN.

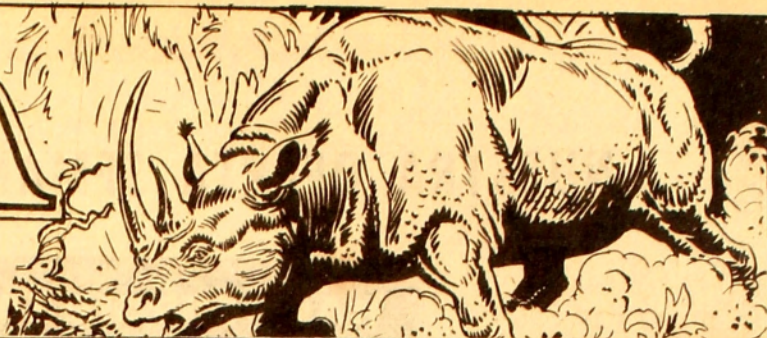
(Especial para EL DIA).



Vistas de las clases.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

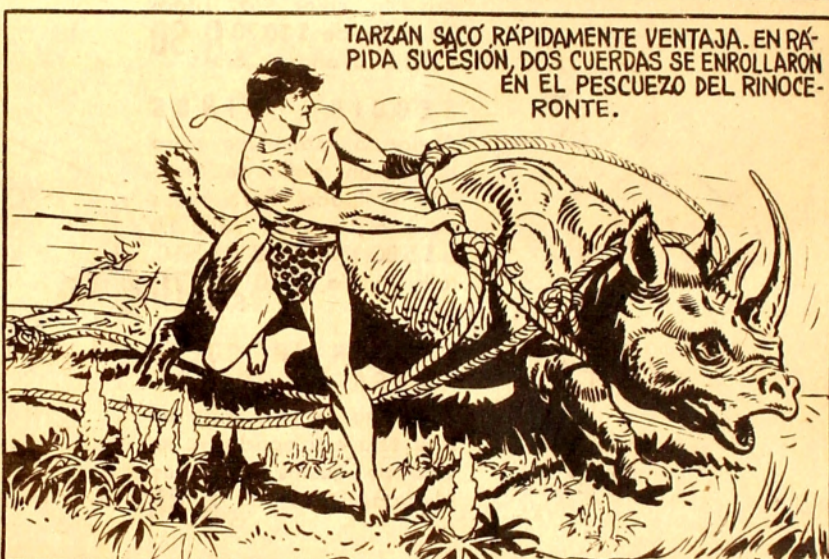


A UNA ORDEN DE TARZÁN, LOS NATIVOS ATARON VARIAS CUERDAS A UN FUERTE TRONCO. CUANDO ENLIZARAN, AL RINOCERONTE, ÉSTE SE VERÍA DIFICULTADO POR EL PESO.

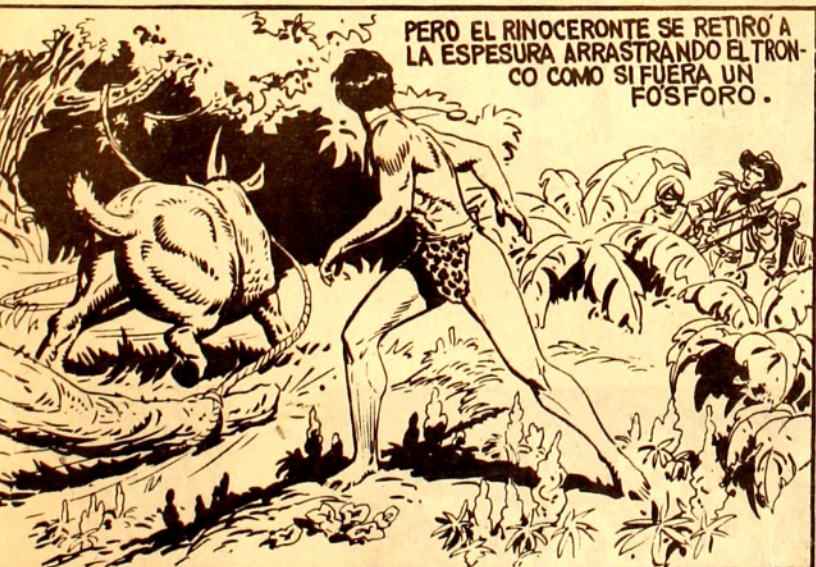
DE PRONTO BUTO ATACÓ. UNA SÓLIDA TONELADA DE FURIA HOMICIDA ENFILO HACIA EL HOMBRE-MONO.



RAWSON GRITÓ, Y CON SU FUSIL LE INFIRIÓ PEQUEÑAS HERIDAS SUPERFICIALES. FURIOSO, BUTO SE VOLVIÓ PARA HACER FRENTE A SU NUEVO ADVERSARIO.



TARZÁN SACÓ RÁPIDAMENTE VENTAJA. EN RÁPIDA SUCESIÓN, DOS CUERDAS SE ENROLLARON EN EL PESCUEZO DEL RINOCERONTE.



PERO EL RINOCERONTE SE RETIRÓ A LA ESPESURA ARRASTRANDO EL TRONCO COMO SI FUERA UN FÓSFORO.



DE PRONTO EL PEQUEÑO N'KIMA, EL MONO, SALTO SOBRE LOS HOMBROS DE SU AMO. "SOCORRO, TARZÁN, ALGO TERRIBLE HA SUCEDIDO."

CX-32
DE MONTEVIDEO Y ONDAS CORTAS
CX-A-2

LAS AVENTURAS DE TARZAN

A LAS 20 Y 40

La novela radial que apasiona a chicos y grandes. Se transmite de lunes a viernes por un gran elenco con la adaptación libre de Taño Bermúdez



NUESTRA OFERTA SEMANAL

HACE SURGIR LA EVIDENCIA:
RESULTA
comprar al contado



SECCION TEJIDOS

Gran saldo de género escocés de pura lana y algodón, en diversidad de gustos, de \$ 2.80, **\$ 1.80** ahora

SECCION HOMBRES

Camperas en paño de lana fantasía a cuadros y gris en color liso. Todos los talles de \$ 10.70 y \$ 11.70 ahora **\$ 8.80**



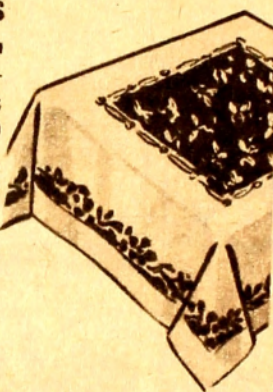
SECCION NIÑOS

Abrigado mameluco para dormir en malla de algodón afelpado. Para niños de 1 a 10 años. Talle 10 a \$ 5.80, talle 6 y 8 a \$ 5.10, talle 2 y 4 a \$ 4.40, talle 1 a **\$ 3.70**



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Mantelitos americanos en fina tela estampada, variedad de gustos y colores. Medida 1.30 x 1.30 a **\$ 4.80**



SECCION FANTASIAS

Bonito pañuelo en seda estampada, variedad de diseños y colores. Gustos muy novedosos a **\$ 2.50**

SECCION SEÑORAS

Bonito delantal con peto en tela estampada y a cuadros, completamente lavable, de \$ 2.10, **\$ 1.65** ahora



DESDE EL 2 DE JUNIO, ESCUCHE POR C X 32 DE MONTEVIDEO LA AUDICION DE LOS HERMANOS GAMARRA, LOS DIAS MARTES, JUEVES Y SABADOS DE 20 y 10 a 20 y 30. EN NUESTRO NUEVO PROGRAMA PUBLICITARIO.

Casa Soler

Soler Hnos. S.A.

SECCION TEJIDOS

Hemos recibido de origen inglés jersey de lana tubular en todos los colores a

\$ 15.00

el metro



AGRACIADA 2302 • GENERAL FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601